

## COMENTARIOS DE LIBROS \* COMENTARIOS DE LIBROS

La musicalidad del endecasílabo en  
*SUBLIMIDAD DE LÍRICAS COSECHAS*,  
 Santiago Romero de Ávila, Mora, Ayuntamiento, 2017

En *Los poetas en sus versos*, escribe Navarro Tomás: «Se halla al alcance de todos, en mayor o menor grado, la apreciación de la armonía y musicalidad de la palabra, pero solo los poetas, exploradores de los caminos más secretos del lenguaje, poseen el delicado arte de componer el verso con el justo equilibrio entre ritmo, sentido y emoción». Santiago Romero de Ávila es uno de esos poetas que domina el ritmo del verso y busca —y encuentra— el equilibrio entre la forma exterior y la forma interior del poema. Su último libro publicado, *Sublimidad de líricas cosechas*, está compuesto por cuatro romances heroicos o endecasílabos y tres sonetos. Navarro Tomás consideró 171 variedades del endecasílabo, de las cuales 151 corresponden a los endecasílabos italianos (con sílaba tónica en 6.<sup>a</sup> y 10.<sup>a</sup>) o sáficos (4.<sup>a</sup> y 10.<sup>a</sup>), y veinte al antiguo endecasílabo dactílico (7.<sup>a</sup> y 10.<sup>a</sup>). El verso con el que Santiago da título a su obra, en la clasificación de Navarro Tomás, se corresponde con el número 14, denominado del tipo heroico, aunque en su *Métrica* lo califica como sáfico. Se caracteriza por llevar tres sílabas marcadas, sin ningún acento secundario. Además, y no es casualidad, pues el autor lo practica en otras ocasiones, los acentos van en palabras aguda, esdrújula y llana. El ritmo es reiterativo y en esquema sería así: oooó / oó / oooó. La variedad vocálica en este verso es también prodigiosa: cuatro veces se repite la a, seis la i y diez la e, y los acentos caen en estas tres vocales: *sublimidad de líricas cosechas*.

El libro es un canto lírico al trigo, al vino, a la aceituna y concluye con una «sinfonía incompleta ante un campo de azafrán», con tres sonetos que evocan tres momentos del día: *andante* (amanecer), *allegretto* (mediodía), *final* (atardecer). El rico vocabulario, en muchas ocasiones rural (*surco*, *erial*, *abrojos*); las palabras esdrújulas (*líricas*, *escuálido*, *pálpito*), los recursos expresivos (*erial de abrojos y de penas*, I, 5; *sin un cuscurreo de ilusión a mano*, I, 9; *en este mundo insolidario y terco*, I, 18), la rima, etc., serían objeto de un minucioso estudio. Pero hemos querido centrarnos en el ritmo de los versos, siguiendo la numeración de los endecasílabos propuesta por Navarro Tomás. Según este esquema, el poeta usa más de veinte modalidades de endecasílabos, aunque la más utilizada es el endecasílabo heroico (162 versos, 57,04 %), seguido del sáfico (117 versos, 41,20 %). Mucho menos aparecen las otras dos modalidades: el melódico solo en cuatro ocasiones (1,41 %) y una sola vez el enfático (0,35 %). Si matizamos y consideramos sáficos todos los que llevan la sílaba tónica en 4-6-10, nos encontramos con que esta modalidad, con distintas variantes, es casi la única que emplea el poeta (278 versos).

Esta última propuesta, la de 278 endecasílabos sáficos, es la que marca el ritmo de los endecasílabos de Santiago Romero de Ávila, ya que él es fiel a la teoría del sáfico acentuado en 4-6-10. Este ritmo, además del hondo contenido, da a su obra un carácter especial, un estilo musical propio, pues «el empleo de un tipo o una determinada combinación de ellos [endecasílabos] es en los buenos poetas, además de una función de variedad rítmica, un medio para lograr consciente o inconscientemente la más plena efectividad creadora de la expresión», como señaló Baher en su *Métrica*.

Jerónimo Anaya Flores